

Guillermo Grajeda Mena es un joven artista plástico de 52 años de experiencia: 52 años de diáfanos logros que son representativos y determinantes en la plástica nacional.

Presentar una muestra retrospectiva de este artista es tarea complicada: seleccionar entre los miles y miles de trabajos —los miles que han sobrevivido al ojo crítico del pintor— es omitir una parte tan importante como la que se exhibe.

Su obra determina, por una parte, la lucha en favor de un espíritu acorde a la identidad nacional: retoma y reinterpreta los signos plásticos precolombinos, los traduce, nos los presenta con una actualidad que nos impacta y, por otra parte, encuentra lineamientos clásicos, nunca académicos, armónicos, conjugaciones lineales donde el tema es un pretexto cuyo resultado es un logro espiritual y estético.

Como hombre su huella se manifiesta además en una multifacética participación a favor de la cultura guatemalteca, ya como catedrático de la Escuela Nacional de Artes Plásticas y de la Universidad Popular, como miembro del Consejo Directivo del Instituto de Antropología e Historia, Director del Museo de Arqueología y Etnología y del Museo de Historia y

Bellas Artes, miembro de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Publica ensayos exaltando momentos históricos y figuras relevantes como las de Francisco Cabrera, Juan Bautista Frenner, Enrique Acuña, Arturo Martínez, Rafael Rodríguez Padilla, así también sobre temas como los Cristos en Guatemala, la acuarela, el retrato...

Como artista su huella abarca —con éxito— todas las ramas de la plástica: la pintura, el dibujo, la escultura, el grabado, y es además un excelente caricaturista.

Los murales en concreto armado in situ realizados en la municipalidad capitalina y en otros lados, los murales pintados del museo y de la municipalidad de La Democracia, Escuintla, sintetizan la forma y el concepto encontrando magníficos aportes plásticos donde los temas son manejados claramente y sin lugar a dudas.

Y su obra es natural, sin complicaciones, una técnica precisa pero no por ello menos emotiva.

Sus dibujos son como la huella de un relámpago. No hay "medias tintas".

Es indudable que se hace necesario profundizar mucho, especialmente en aquellos que, como Mena, estudian y llegan al climax de lo que se proponen. Este es el ejemplo que las nuevas generaciones deberían seguir: conocer y saber que no pueden hacerse las cosas a medias, sino que hay que hacerlas apasionadamente. Nada mejor.

Mena es un espíritu perenne cuya obra es siempre actual.

El Programa Permanente de Cultura de la Organización Paiz se honra en presentar esta hermosa muestra en homenaje a los 40 años del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Zipacná de León
7 de febrero de 1986.